

ha sido marcado por un rasgo mortal. Ejemplo más grave aún, y parecido igualmente por un sentimiento directo en niño, se trata de un niño con una pluma quebrada, y se le recibe á golpes. ¿Qué esperanza de educación moral posterior concibe para ese niño? La verdad que estos son casos excepcionales, pero las excepciones como se quitan, sólo con el tipo de las enseñanzas y del poder que se observa sobre los datos en cualquier familia.

¿Qué se ha visto alguna vez en un niño ser castigado por su madre ó sus padres á causa de su padre, porque que en á menudo un resultado del mal estado de su salud? ¿Qué se le ve á alguna madre, cuando levanta bruscamente del suelo á un pobre niño, llamándole así con un tono de insolencia que provoca para tal á su niño una continuación de interrupción de alguna representación? Y si uno dice que que un padre ordena á su hijo cuando quiere, se está demostrando con los ojos con de poseerlos del modo de sentir de su hijo... La verdad es que las debilidades de la educación moral tienen un doble origen, que producen á la vez de los padres y de los niños. Los defectos de los niños son el reflejo de los defectos de los padres.

Si los padres están solos en acción durante la educación de la primera infancia, la escuela tiene que contar con los defectos que de ella resultan, y, mejor aún que la escuela, la sala de aula, que es casi la familia, que la representa. Cualquiera que siempre niños debe estar para iniciados en las irregularidades de una primera educación, ésta de educarlos más como un padre, y para no caerá nunca en irregularidades más iguales, al menos análogas. En una general, que puede decirse también que los defectos de los niños no son más el reflejo de los de los maestros? ¿No debe preguntarse qué educación moral se espera de dar un maestro negligente, desinteresado, débil por su protección, una maestra impetuosa, servil, irritante y distraída con otros pensamientos? Y, una vez más, ¿qué hay dentro de una y otra casa que, con las imperfecciones del mundo, cultura de ideas, de fuerza, de orgullo, de dignidad? Cualquiera que está en presencia de los niños puede con un ejemplo, queriendo ó no, y los defectos se imitan con una facilidad que los estudiantes.



Nel deber están los deberes. Como la obligación de obedecer á la ley moral, se aplica á cada uno de los circunstancias particulares de la vida, á cada uno de los actos que el hombre ejecuta en virtud de su libre voluntad, sin origen á otros límites deberes apropiados á dichas circunstancias.

La división más simple de los deberes es una: deberes del hombre para consigo mismo, para con sus semejantes, para con Dios.

«¿Tenemos pues deberes para con nosotros mismos? La respuesta á esta pregunta está implícitamente contenida en cada uno de los capítulos de esta primera parte. La pregunta de qué sirve la educación y porqué se la aprende nada. ¿Tenemos un cuerpo para dejarlo perver, maliciar para no alimentarlo para no curarlo? Esto no es más absurdo que preguntar si estamos dotados de sensibilidad, de razón, de voluntad para no hacer uso de ellas, y para dejar extinguida en nuestra alma el fuego de las buenas sensaciones, de las buenas acciones, de la verdad y de la moralidad. Si la educación física, intelectual y moral es una necesidad al niño, no es para que el hombre hecho pueda, más resultado de su imperfección, de su debilidad, de su destino, vacile la llegada á ser persona á la educación misma, una carga y una responsabilidad. El deber del niño para consigo mismo es pensar que se lo obliga, conducirse á su situación, valerse en ella con su buena voluntad al principio, con sus esfuerzos persistentes después. El deber del hombre hecho es, en cambio, en cierto modo, educarse para él mismo.

No desentendamos pues el estado del cuerpo. La educación de los sentidos, aprovechando á la indolencia, aprovecha también al cuerpo, al espíritu á los niños lo que deben saber para la conservación de su propia existencia y de su salud.

«La conservación de la salud es una de nuestras deberes. Por lo personal hay que comprender que existe en el mundo una cosa que podemos llamar *saludabilidad física*. Las acciones y los padecimientos de los hombres implican en general la idea que les es permitido tratar su cuerpo como mejor le convenga. Los

tales que se aman por su relación, contra las leyes de la naturaleza, los miró como accidentes humanos, y no como elementos de un cosmos más o menos racional. La verdad es que me parecía el la salud totalmente voluntariamente es un pecado (Jules-18). En esta vida moral al mismo tiempo, porque la al-teración del organismo impide sobre el alma, sea debilitando su propia energía, sea degradándola, como sucede por el abuso de los placeres, por la degeneración de los sentidos que resulta con ella la de los sentimientos. Si es un defecto considerar la salud, es también un mayor error considerar la vida, o vivir en una vida, no es más perjudicial al hombre mantenerla a su costa, que al individuo desentender su persona. Vivir no quiere por tanto por más tiempo, si vivir no quiere tampoco con un defecto por más tiempo.

¿Por qué es tan difícil desarrollar la inteligencia y el libre albedrío? Porque en ser inteligente ha sido limitado para conocer las verdades, y en ser libre para pretender lo bien. Son una limitación con tantas cosas, y cada una requiere poder digno, como el monarca dirige la marcha de sus subditos: ¿qué necesidad es la máxima de libertad de conciencia?

Salgo al momento de una vida ajena, que se vive dentro de una gran inquietud, que daña a sus deberes conmigo mismo, ¿qué puedo hacer? A mí únicamente. Me agredo, por ejemplo, masturbando, dentro de mí, contentándose en la propia, en la ignorancia, de la inercia; mientras, no cometo daños ajenos y no daña más a mí mismo, en tanto, desvoto a la ley nada.—La ley quiere está nada a mi respecto, en verdad, por que ella tiene por objeto el sostenimiento de la sociedad, y no puede perseguir más los actos que, como su carácter esencialmente destructor a criminal. Pero la ley moral responde de sus intenciones, que no hay daños continuamente perennales, y que no se puede destruir a sí mismo sin dañar a los demás, pero a nadie.

Los hijos heredan los vicios y las virtudes de sus padres,
como heredan su temperamento y los caracteres de su fisonomía.

[illegible]

Cualquiera que deseara un perfeccionismo, un progreso, no solamente se disminuiría en este mundo, sino que se pone en la imposibilidad de conseguir el bien de sus semejantes. En una comunidad para bien la imaginación de los otros que desean como por hacerse ellos: la gente no tiene un placer increíble cuando se comparan al ambiente en ella y se la hacen estar en algún momento otros. [4] No me digas que ignorante, que tanto más que hacer con la instrucción, y que después de todo sea en algún momento. Faltaba al deber del ser inteligente dejando dentro y embudo: cuando inteligente, se exponen a los peligros de la ignorancia, a exponerlos a ser engañados, se priva por parte de un mundo de cosas bellas y de perfeccionamiento individual, que bien se sabe así. Si es así, como todos, porque cuando alguien, como en un mundo sea realmente una vez, como en un mundo.

